

menos frecuentes, ó bien ideas exaltadas; algunos tenían un delirio fugaz, y todos cierta tendencia á la demencia. Por último, 60 no tenían aberracion alguna de la inteligencia, pero eran de una gran susceptibilidad, irascibles, tercos, descontentos, caprichosos, extravagantes; todos manifestaban algo de raro en su carácter. Resulta, pues, que de los 339 epilépticos estaban mas ó menos locos los cuatro quintos de ese número, y solo un quinto habia conservado la razon: ¡pero qué razon! esclama Esquirol. (1)

Sin embargo, como han hecho notar ya otros médicos, la referida estadística no es la expresion exacta de lo que se observa en la práctica civil, pues es de advertir que no son llevados á los hospitales mas que aquellos enfermos de ataques graves y repetidos, que por su pobreza no pueden ser asistidos en sus casas, ó los que han perdido ya el uso libre de sus facultades mentales. Entre tanto no llega este último caso, permanecen en la calle y andan mezclados con las demas gentes; á los que se agregan los muchos epilépticos que ó por la lenidad de sus ataques, á veces muy retardados, ó porque su inteligencia resiste á la influencia de semejante enfermedad, nunca llegan á sufrir perturbacion alguna; de lo cual son prueba, segun algunos autores, varios hombres ilustres como Platon, Sócrates, César, Mahoma, Petrarca, Cárlos V y tal vez Napoleon I, etc.: entre nosotros, el Dr. Arrillaga y algunos mas que quizá conocemos, que aunque epilépticos, nunca han dado indicio de locura. Hay mas: se cita la observacion curiosa recogida por Leuret, de un sugeto que habia padecido ataques de epilepsía por diez y nueve años, que en los últimos siete años tenia de tres á seis diarios, y que sin embargo conservaba intacta su razon.

(Concluirá.)

FISIOLOGIA.

MAGNETISMO ANIMAL.

Cabíame la duda, como á otras muchas personas, sobre la realidad del magnetismo animal, y deseaba la ocasion de presenciar una de estas sesiones, en que algunas familias de México suelen pasar el rato en sus reuniones familiares, cuando supe que en la casa de un médico amigo mio habia en ciertas noches semejantes reuniones. Solicité presenciar alguna de ellas, y se me permitió hacerlo el 21 de Abril de 1864.

(1) Esquirol. *Tratado de las enfermedades mentales*. Tom. 1º

Cuando estuvimos reunidos, el caballero que magnetizaba, poseído de la mas íntima convicción, me habló de los maravillosos efectos del magnetismo animal, asegurándome, que cuando él habia adquirido por la repetición de sus procedimientos en la misma persona bastante influencia sobre ella, con solo hablarle desde lejos y dirigirle las manos con intención de magnetizarla, ésta se dormia en el acto; y que de esa clase era mi amigo y compañero.

Luego que se halló todo dispuesto para la experiencia, tomé el pulso á mi referido amigo, contándole 88 pulsaciones por minuto. Observé en seguida sus respiraciones, y encontré 28 por minuto. Apliqué un termómetro centígrado debajo de una de las axilas, por el tiempo suficiente, y ví que subió á $36\frac{1}{2}^{\circ}$.

Entonces nuestro magnetizador sentó á su hombre en un sillón, y colocándose de pié frente á él, en medio del mas profundo silencio de la concurrencia, comenzó á repararle lentamente sus manos, tocando apenas con los pulgares sobre los párpados, y dirigiéndose hácia afuera y abajo, siguió por los hombros y los brazos hasta las manos. A los dos minutos anunció el magnetizador que ya estaba el sugeto en sonambulismo y podia yo comenzar mis experiencias.

Me acerqué en el acto al sonámbulo y lo volví á pulsar, encontrando que ahora su pulso era mas lleno que antes y daba 108 pulsaciones por minuto. Observé su respiración, la que no habia cambiado, estando á 28 por minuto. Apliqué el termómetro á la misma axila que antes, y ví que su temperatura habia bajado á 35° . Haciendo cosquillas con un cigarrillo de papel en el interior de las fosas nasales, comprobé una insensibilidad completa de la pituitaria. Por otro lado, noté ligeros sobresaltos de tendones en los antebrazos; que los globos de los ojos, elevados debajo de los párpados superiores y dirigidos hácia adentro, ocultaban sus corneas, produciendo un estrabismo convergente, y que las pupilas se hallaban en su estado normal. El se paró y anduvo cuando se lo ordenó el magnetizador. En seguida interrogué á nuestro sonámbulo sobre algunos puntos geográficos del Monte Líbano, y solamente me pudo contestar que no veia claro.

Entonces supliqué al magnetizador lo volviese en sí, lo que verificó en el acto por ciertos movimientos de sus manos, como si tratase de hacer á uno y otro lado algo que hubiera interpuesto á los dos cuerpos. Pasados unos cuantos minutos volví á pulsar á mi amigo, y le encontré 88 pulsaciones como al principio. Debo advertir que esta persona tenia como cincuenta años de edad, y que por sus formas y carácter era un tipo del temperamento linfático, aunque robusto y cargado de sangre.

Esta observación se presta á mil consideraciones fisiológicas que abandono al génio é ilustración de mis lectores.

LUIS HIDALGO CARPIO.